

# ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

✠ N° 34  
JUNIO 2009

FUNDACIÓN ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

## CLAVES DEL PENSAMIENTO DE DON ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

- La alegría es certeza de que Jesús vive y está cerca. Por eso, los grandes acontecimientos se anuncian siempre en la Biblia con una invitación a la alegría: Anunciación, Nacimiento, Resurrección.
- La Esperanza es la seguridad en la inefable acción del Espíritu Santo, que va haciendo nuevas todas las cosas, cambiando los corazones y renovando las estructuras.
- El testimonio de una vida volcada en los demás para hacerles ver sus derechos, ayudándoles en su consecución, resulta irresistible a la hora de convencer.
- No podemos consentir con la violencia ni aún con preludio de paz.
- Cuando se pierde la referencia del Cielo, cometemos la insensatez de contentarnos con el polvo de la tierra.
- Necesita el mundo del trabajo apóstoles seculares que planten y cultiven la fe en los medios laborales.
- Formar personas intrépidas y equilibradas, de amplia formación y profunda objetividad, serias y nobles, tipos de fiar, de los que dicen y afronten un compromiso.



- No olvidemos que el sembrar amor entre los compañeros de trabajo es una magnífica labor social.
- No cabe poner el énfasis en una conversión personal con olvido del entorno social, ni por el contrario hablar de estructuras por reformar, descuidando el hombre como sujeto de tales reformas.
- Sólo el hombre acostumbrado a orar puede hablar y comunicar a otro la salvación.
- ¿Cultivamos lo suficiente nuestra vida interior, sin cuyo concurso difícilmente puede explicarse una auténtica vocación apostólica?
- Ser cristiano es ser hombre de fe comprometida y muy templada en el trato personal con Dios.
- Debemos ir haciendo familiar la imagen del militante con el libro entre las manos, que prepara sus lecciones y amplía conocimientos.
- Vuestros trabajos y entusiasmos, innegables y meritísimos dentro de nuestras filas, ¿os podrían perdonar las inquietudes y preocupaciones de otros ambientes seculares y, sobre todo, de vuestros medios laborales?
- ¿Rechazaríais otros compromisos externos por el hecho de que ya sois militantes de una Obra Apostólica?
- Hermandad o Centro donde no florezca un comprometido Grupo Apostólico vivirá engañosamente.
- Se nos examinará de lo que hicimos, no de lo que discutimos o teorizamos.
- No justificuéis vuestra presencia en Hermandades si no es bajo el compromiso de la acción. Lo que importan son los objetivos, las opciones quedan por los caminos.
- A los jóvenes os queremos y os necesitamos, optimistas y piadosos, responsables y confiados, amigos de todos y sumisos, colaboradores y emprendedores, con brío y con equilibrio, apóstoles y hombres de mundo. La canción en vuestros labios nunca podrá desmentir vuestra capacidad de esfuerzo y sacrificio. Defenderemos siempre vuestras actividades deportivas y artísticas, porque os queremos fuertes y sensibles.
- Lo peor es que lleguemos a aceptar como signo positivo de los tiempos que corren el arrinconamiento de Dios y la exaltación del espíritu secularizador.
- Por evangelización entendemos el anuncio explícito del Reino, la llamada a la conversión y la invitación a la fe. Y, como fruto de todo ello, la constitución de una comunidad que viva en el Espíritu la alegría de la salvación. Con esta claridad, con esta valentía y con esta responsabilidad, hemos de llevar nuestro mensaje a los centros de trabajo.

El Papa Pablo VI denuncia los “grupos espontáneos” y vuelca su simpatía y esperanza en los llamados “providenciales”, porque aceptan una severa y ordenada preparación a la vida interior y al apostolado exterior. Yo quisiera merecer la gloria de poder ofrecerlos a la Iglesia como uno de esos “grupos providenciales”.

Desde aquí que es el altar, lugar solemne por la presencia de Cristo, rubrico y confirmo, aliento y agradezco todo cuanto os esforzáis dentro de la Obra por su desarrollo y crecimiento. Dios, que ve en lo escondido, os lo premiará, y nosotros, que lo adivinamos, os lo agradecemos.



## TESTIMONIOS SOBRE EL SIERVO DE DIOS **ABUNDIO GARCIA ROMAN**

Los originales de los Testimonios que a continuación se transcriben se encuentran depositados en los Archivos de la Fundación. Sus autores, que no han declarado como testigos en el Proceso de Canonización del Siervo de Dios Abundio García Román, han tenido a bien escribirnos dándonos a conocer su opinión sobre la vida y la obra de nuestro Fundador, reflejando en ellos el cariño y la admiración que le profesaban. En números sucesivos continuaremos con su publicación.

**Ana María M. R.**  
Religiosa

“Conocí a don Abundio en los primeros días de febrero de 1942, con motivo de unos Ejercicios Espirituales que dirigió a las universitarias, en la residencia que entonces tenía la Institución Teresiana, en la calle de San Mateo, 7; en el edificio que fue palacio del duque de Veragua. Propiamente, yo no era ya estudiante. Había terminado la licenciatura y preparaba oposiciones a cátedra de instituto, estaba en dicha residencia. Una más entre las jóvenes, tomaba parte en los Ejercicios. Fueron solamente tres días, aprovechando lo que hoy llamaríamos un fin de semana. El impacto entre las ejercitantes fue grande. Enfocados totalmente en el sentido positivo de la vida cristiana intensamente vivida, exigían bastante más que una orientación a evitar estos o aquellos peligros que acechan a la juventud. Las Teresianas estaban admiradas, y las ejercitantes nos sentíamos atraídas por el ideal de vida cristiana descubierto por don Abundio. No tomé nota de ninguna plática, pero al cabo de más de cincuenta años transcurridos, todavía permanecer en mi memoria la oración de alabanza hecha con el cántico de los hebreos en el horno, en el que nos podíamos sentir como voz de la creación entera, que por no tenerla alaba a Dios con su existencia.

Llegado al punto crucial de las confesiones, atendió con el mismo interés a cuantas quisimos, en particular, pedir su acertado consejo. Fuimos varias las que deseamos ponernos bajo su dirección espiritual, pero la cosa no era tan fácil por las muchas ocupaciones de don Abundio y el escaso tiempo que podía dedicar al apostolado del

confesionario. En aquellas fechas, era profesor del Seminario Diocesano y capellán de las Religiosas Esclavas del Sagrado Corazón, en la calle de Martínez Campos, y allí, una vez celebrada la misa de las siete y media de la mañana, estaba en el confesionario mientras había penitentes todos los domingos, hasta la una, las dos o fuera la hora que fuera. La directora de la residencia, queriendo facilitarnos las cosas, fue a visitarle en su domicilio y, naturalmente, no lo encontró en casa, pero pudo hablar con su madre y le expuso el motivo de su visita. La buena señora, como madre, se lamentó de la vida que su hijo llevaba. Total olvido de sí mientras hubiera personas a quienes atender. “Esta hijo mío, si no tuviera madre, ni comería ni dormiría. Siempre he de ir detrás de él para que lo haga”. La negativa parecía razonable, y la directora no insistió más para que fuera a la residencia, pero nos facilitó la salida a la hora que fuese a las que decidimos seguir el camino iniciado en los Ejercicios. Pronto descubrimos que, si oíamos la misa que don Abundio celebraba, podíamos desocuparnos antes, y a madrugar se ha dicho. Las ya asiduas penitentes descubrieron nuestro hecho e hicieron lo mismo, con lo cual nosotras anticipamos la salida de casa para estar en Martínez Campos cuando el portero abría la capilla, media hora antes de la misa. Y pasear por la calle esperando a ver quién llegaba primero, pues ya sabíamos que dos o tres delante suponía, al menos, hora y media de espera. La natural impaciencia de esperar turno, se veía colmada con creces en la luz y el aliento recibidos, y tan contentas, a esperar la próxima semana.

En 1943, unas oposiciones de profesores adjuntos me llevaron a Sevilla. Como Madrid era el paso

obligado para mi residencia en Zaragoza, aprovechaba las vacaciones y hacía mi visita a don Abundio, pues no me gustaba la dirección espiritual por carta. Una vez hice una excepción. Encontrándome en una grave necesidad, no me ocurrió acudir a ningún sacerdote sevillano y le escribí a don Abundio. Su respuesta, a vuelta de correo, breve, casi lacónica, era la certera orientación que yo necesitaba en aquellos momentos. Conservé la carta durante algún tiempo, y luego la quemé. Hoy lamento aquella decisión de destruirla.

A finales de 1945, tras aprobar las oposiciones a cátedra, el traslado fue a Teruel, con lo cual dejaba de ser para mí paso obligado y periódico. Con este destino se cortó la comunicación personal con don Abundio. Supe alguna noticia suya por medio de una dirigente de las Hermandades del Trabajo de Valencia, familiar de una de nuestras monjas, y después, al ser designado como obispo nuestro don Antonio Algora, me he interesado y preguntado por don Abundio.

De sus consejos espirituales recuerdo, entre otros, lo siguiente: Inculcaba una devoción especial a la Santísima Virgen y a la imitación de sus virtudes, sobre todo la pureza, incluso con voto de castidad temporal, renovado en sus festividades. La constancia en la lectura espiritual diaria. Como textos para estas lecturas, sus autores recomendados eran Santa Teresa, San Juan de la Cruz y el padre Rodríguez, en su "Ejercicio de perfección y virtudes cristianas". En particular, me impactó sus exhortaciones sobre la virtud de la pobreza, que a muchos pudiera parecer raro, tratándose de jóvenes que vivían en el mundo. La llevaba al terreno práctico así: "¿Te vas a comprar un vestido? Lo primero que te ofrecen en la tienda es de jensueño! Después, te presentan algo que está bien para lo que a ti te corresponde vestir; pues bien, por amor de Dios y para practicar la pobreza, compra lo que está sólo bien". Con relación a la penitencia corporal y el uso de los instrumentos, un día que yo le manifestaba mi sentir sobre ese particular, me dijo: "Pues aunque te parezca ridículo, lleva el cilicio".

En la memoria conservo el esquema de una plática en día de retiro sobre la Eucaristía. Aplicaba

a la vida espiritual los misterios del augusto Sacramento de este modo. La transustanciación nos lleva a transformarnos en Cristo. Jesús está al mismo tiempo en el cielo y el Santísimo Sacramento, así nosotros debemos vivir en la tierra con el corazón y el deseo en el cielo. Jesús está íntegro y totalmente en todas y cada una de las partículas consagradas, y eso nos recuerda que la fe hay que vivirla íntegramente en todas las circunstancias de la vida, sin recortes.

Ofrezco este testimonio agradeciendo a Dios haberme puesto en contacto con un sacerdote santo que, además, tenía el don de espolear a las personas a la santidad de vida cristiana."

\* \* \*

**Calixto R. H.**  
Madrid

"... Mis vivencias personales por haber tratado tantos años a don Abundio ya en nuestra casa de Juan de Austria, bien en las residencias, muy principalmente en las de El Espinar, son un recuerdo imborrable de su persona que, por otra parte, creo nos sucede a la inmensa mayoría.

Pero por citar alguna de sus virtudes más sobresalientes, quiero recordarle como:

- Su extraordinaria humildad y sencillez, que le granjeaban el cariño de todos.
- Su trato afectuoso y humanitario para con todos, sin excepción; recordándonos a la mayoría, incluso por nuestro propio nombre, pese a tener que tratar con tantísimas personas.
- Todos conocemos su total entrega a la Obra de las Hermandades del trabajo, a pesar, últimamente, de su avanzada edad y, posteriormente, su enfermedad.

Serían muchas las cualidades que podríamos resaltar, pero creo son sobradamente conocidas para la mayoría de nosotros.

Como nota anecdótica, era su afición a la petanca, la que compartía en algún momento con cualquiera de los que les gustaba practicarla".



## Rafael de Santiago R. Madrid

“Conocí a don Abundio en el año 1944, al coincidir como condiscípulo en nuestro primer curso en la Escuela Social de Madrid.

Desde el comienzo, me distinguió con su amistad, que se fue consolidando a lo largo de este y de los cursos sucesivos, amistad que ha perdurado hasta su fallecimiento, y que aún hoy subsiste a través del más respetuoso recuerdo y admiración.

Los dos teníamos nuestra ocupación habitual, pero no se trataba de dar aplicación al tiempo libre que pudiéramos dedicar al ocio o al descanso, sino que teníamos verdadero interés en conseguir el mayor aprovechamiento de las enseñanzas que, a través de las clases de las diversas asignaturas, allí se impartían.

A nuestro interés por alcanzar la más amplia formación posible, se unía el alto nivel intelectual y docente de algunos de nuestros profesores. Sirvan de botón de muestra los nombres de Eugenio D'Ors, Antonio Hernández Gil y Francisco Aguilar y Paz, entre otros.

Cada una de sus clases, era una verdadera lección magistral, y el asistir a ellas, lejos de suponer esfuerzos o sacrificio, por el contrario se convertía en un auténtico deleite.

En algunas ocasiones nos reuníamos en mi casa, habitualmente con la colaboración de otro compañero, para cambiar impresiones respecto de lo expuesto, tanto en las clases como por los apuntes tomados por cada uno, y en los que los profesores nos proporcionaban, analizando aquellos aspectos que nos ofrecían mayor interés o complejidad, así como para desarrollar los trabajos complementarios que nos encomendaban.

A don Abundio le preocupaban grandemente los problemas de los trabajadores: su justa retribución, vivienda, familia, formación religiosa, cultural y física, ocio, etc.; pero, creo yo, que en primer lugar, sen-

tía una profunda vocación hacia el apostolado, que ejerció por cuantos medios tuvo a su alcance.

De estas dos grandes preocupaciones, religiosa y social y con proyección al mundo laboral, con las que, estoy seguro, soñaba despierto, surgieron aquellas hermosas campañas de “La voz de Cristo en las empresas”; que fueron seguidas con evidente interés por miles de obreros en sus propio centros de trabajo.

La fundación de las Hermandades del trabajo ha sido su gran obra, compendio de sus ilusiones, de sus desvelos y sacrificios. En ellas puso todas sus esperanzas, y se puede afirmar que para ellas ha vivido, puesto que representaban todas aquellas aspiraciones que le sirvieron de motor para su creación y desarrollo, a través de los diversos departamentos, así como de los medios de que fueron dotados: Patronato de la Vivienda, Central del Ahorro Popular, Centros de Formación Profesional, Turismo, Residencias de verano, etc.; sin olvidar la gran eficacia del periódico MAS (“Movimiento Apostólico Social”), mediante el que se trata de difundir el Ideario de las Hermandades, la Doctrina Social de la Iglesia y la divulgación de temas relacionados con la formación religiosa y de la defensa de los derechos humanos, labores y sociales del trabajador.

Otro de sus grandes logros ha sido la implantación de las Hermandades en varios países de América, uno de cuyos frutos han sido esos provechosos y brillantes Encuentros Hispanoamericanos, a los que don Abundio se entregó con entusiasmo.

Con independencia de su condición de sacerdote, circunstancia que, a mi juicio, ha enmarcado en todo momento su personalidad, constituyendo el eje y fundamento de su vida, don Abundio reunía unas evidentes cualidades: inteligencia, laboriosidad, sensibilidad humana, prudencia, entre otras; destacando una exquisita sensibilidad y silenciosa renuncia a cuanto para él significase honores y dignidades, aún siendo sobradamente merecidos, lo que le hacía acreedor de la estimación de quienes le conocíamos y digno de admiración.”

*“Nadie enciende una lámpara y la pone en sitio oculto, ni bajo el celemín, sino sobre el candelero, para que los que entren vean el resplandor”.*

*San Lucas, 11,33.*

## FAVORES RECIBIDOS

“En febrero de 2008, de repente, Alberto comienza a sangrar por la vejiga; acudimos al médico y, al principio, nos dice que no nos preocupemos, que pueden ser unos pólipos benignos, pero que hay que hacerle una ecografía, la cual nos da indicios de que no son pólipos, sino una neoformación de la vejiga (tumor maligno). Es en ese momento cuando comienza nuestro calvario

- Le hacen una cistectomía para quitarle el tumor, que ya era grandecito, y al analizarlo, efectivamente, no sólo era maligno sino que, además, infiltraba músculo.

- Empieza el segundo episodio y más importante: nos comunican que, dado el estado que tiene, hay que realizarle una intervención (peligrosa, pues tiene mucho riesgo, dado que tocan varios órganos). Dicha intervención la llaman tres en uno, porque quitan la vejiga, la próstata y reconstruyen la vejiga con parte de su intestino, de ahí el citado nombre. Esa misma tarde le intervienen. Ocho horas largas duró dicha intervención, y se la realizan en abril. Al leer el consentimiento informado que dan a todos los pacientes y familiares, antes de intervenir quirúrgicamente, para, como su nombre indica, informarles de lo que puede ocurrir durante la intervención, nos llevamos las manos a la cabeza, pues daba miedo leerlo, ya que era muchas las cosas que le podían pasar, incluso la muerte en el acto quirúrgico. Sale de todo ello, aunque tiene un postoperatorio lento y doloroso.

- Una vez terminado esto, nos dicen que, dada la infiltración muscular, aunque le han quitado todo, hay que darle quimioterapia. Comienza en junio, y también tiene mucho riesgo, nos dicen que puede curar lo malo y dañar lo bueno, pues es muy fuerte la medicación que ponen. Alberto la supera poco a poco, son cuatro sesiones dobles. Casi cuatro meses. A partir de entonces, sigue con sus controles trimestrales, pero, por si era poco lo que tenía, en el primer control le tienen que ingresar nuevamente y con carácter urgente, pues no sabemos si por la quimioterapia o por su proceso oncológico aparecen en el TAC varios trombos embolismos en zonas vitales

del cuerpo: pulmones, aorta y porta. No sabemos cómo, pero también salió de esto, aunque, dada la extensión de los trombos, estaba vivo de milagro, y nos decían que había vuelto a nacer. Le pusieron heparina, que actualmente sigue con ella. En este momento, los TAC de controles sucesivos han ido mejorando en cuanto a su proceso de trombo embolismo, y en su proceso oncológico, de momento, no aparece imagen sospechosa, por lo que no han tenido que darle más sesiones de quimioterapia.”

- El oncólogo le dice que en junio le harán un TAC, para que se vaya tranquilo de veraneo. Seguidamente, el médico internista, todo gozoso, le da la enhorabuena y el alta.

En febrero de 2008, como dice María Jesús, la esposa de Alberto, empieza el padecimiento de ambos, así como el de toda la familia. Yo, su tía, desde que me enteré, empecé a pedir al Señor, por medio de su Siervo Abundio García Román, al que tengo una fe enorme, que Alberto superara su enfermedad. Hoy, agradecida, quiero hacer público mi reconocimiento a la intercesión de don Abundio ante el Padre por la curación de mi sobrino.”

### Pilar de la Guía

“En el mes de abril del pasado año, una octogenaria religiosa dominica de clausura del Monasterio del Santo Espíritu, de la ciudad de Toro, le dio posiblemente un ictus y la encontraron tirada en el suelo de su celda, sin saber ella lo que le había pasado, ni lo que le pasaba, ya que había perdido la lucidez; además, como la mencionada religiosa tiene prótesis en las dos caderas y no podía andar ni con muletas, lo tenía que hacer en una silla de ruedas. Cuando me enteré de lo sucedido, ya que la conozco desde hace muchos años y nos queremos mucho, me desplazé para verla y, como ya he dicho, al ser de clausura, la mejor forma de hacerlo es asistir a la misa conventual de los domingos, que la celebran en el coro. Mi impresión fue muy triste, ya que me di cuenta de su estado físico y mental. Cuando finalizó la cele-





bración de la Eucaristía, con el permiso de la Madre Priora, y dadas las circunstancias, la acercaron en su silla de ruedas para que yo pudiera darla un beso, me di cuenta que su mirada no era la de siempre, la tenía como perdida, la besé y le pregunté que cómo estaba y ella, expresándose con dificultad, me contesto que bien, pero que triste, porque le habían dicho que yo iba a ir a verla y no había ido. Me despedí con mucha tristeza y en el convencimiento que, posiblemente, aquel sería el último beso que le daría en vida.

Desde ese momento, me encomendé al Siervo de Dios para que intercediera por ella, y que si era para su bien que recuperase su estado de salud.

A menudo llamaba para interesarme por ella, y, un buen día, cuál no sería mi sorpresa cuando la Madre Priora me dice que se ha recuperado de una forma que se podría considerar como milagrosa, tan es así que la puso al teléfono y estuvimos hablando un rato, y me preguntó que cuándo iba a ir a verla, que tenía muchas ganas de estar un rato con nosotros. Me alegré muchísimo de ver cómo había recuperado su salud mental, y programé un viaje a Toro. Cuando la vi aparecer en el locutorio, andando por su propio pie y ayudándose con una sola muleta, me pareció que se había producido un auténtico milagro. No habían querido decirme nada para darme esa alegría, y de este hecho dan fe un grupo de personas que estaban en el locutorio y a los que la religiosa les contaba todo lo me quería, los años que nos conocíamos y un sin fin de detalles más.

Le dije que diera gracias a Dios por su mejoría, pues yo la había encomendado a la intercesión de don Abundio, al que ella conocía personalmente y por las muchas referencias, tanto nuestras como por mediación de un hermano suyo, que fue presidente de las Hermandades del Trabajo de la cuenca minera de Asturias.

No quisiera omitir, por su importancia, que cuando fue a visitarla una sobrina suya, que es neuróloga, les dijo a las monjas de su Comunidad que se hiciesen a la idea de que el tiempo de vida que la quedase ya no podría prescindir de la silla de ruedas.

No voy a poner nombre a este hecho, que cada uno saque sus propias conclusiones."

**José Luis Sánchez**

"En los primeros días del mes de febrero del pasado año, los médicos diagnosticaron a mi madre un carcinoma maligno en la vejiga, después de hacerla una biopsia.

Vieron la conveniencia de intervenirla quirúrgicamente para ver en qué situación estaba y qué se podía hacer al respecto. Y así fue; cuando el cirujano salió del quirófano, nos manifestó que el proceso estaba muy avanzado, que había limpiado la zona todo lo posible, pero que, en su opinión, su recuperación era muy complicada y que, de surgir cualquier dificultad, su empeoramiento sería rápido, como así fue: murió a los seis meses.

Como consecuencia del proceso, el médico nos entregó toda la documentación necesaria para que, en cuanto se presentase la necesidad, pudiéramos utilizar para ella la Unidad del Dolor; ya que, transcribo textualmente sus palabras: *"Esta enfermedad en la vejiga y en el avanzado estado en que se encuentra, es muy dolorosa; si son ustedes creyentes, recen para que la venga un encharcamiento de riñones, que es lo que mejor la podría pasar, y esto no produce dolor alguno"*.

Tanto ella como nosotros lo pusimos en la intercesión del Siervo de Dios don Abundio, y fuimos escuchados, pues, en posteriores consultas, el doctor no entendía que no tuviese dolor alguno sin tomar ningún calmante. Y así, el día dieciocho de julio, entregó su alma al Señor.

Cuando fuimos a comunicar su fallecimiento al especialista, este nos dijo: *"Es un hecho prodigioso, créanme, es el primer caso que se me presenta a lo largo de mi carrera"*.

Atribuimos este favor al Siervo de Dios y, fieles a su pensamiento, nos seguimos encomendando a su intercesión."

**F. S. R.**

## DONATIVOS RECIBIDOS PARA EL PROCESO DE CANONIZACIÓN

María Asunción Alamo, 7,50; A. M. A. T., 90; P. B. M., 30,05; Asunción Carrión, 18; María del Rosario Echevarría, 9; Julia García Fraile, 36; Crescente Martín Muñoz, 15; María del Carmen Ortega, 60; María Pilar Fernández, 15; Adela Herranz, 18; Carmen Sánchez Laulhé, 90; María Pilar

de la Guía, 45; Alfonsa Cob García, 12; P. O., 50; A. S. M., 1000; M. P. G., 50; Anónimo, 5; J. D., 100; P. O., 10; María Angeles Barbillo, 50; M. P. G., 50; Anónimo, 5; Victorina García Sancho, 30; S. N., 20; Anónimo, 30; María Purificación García de Galdean, 50; Victoria Román Díaz, 100.

### ORACIÓN

para la devoción privada

Señor, te rogamos te dignes glorificar a tu siervo Abundio, que con su palabra y ejemplar ejercicio de su ministerio nos enseñó el camino para la santificación del mundo del trabajo. Por su intercesión te rogamos nos concedas la gracia que necesitamos, y haz que a imitación suya luchemos sin descanso por la extensión de tu Reino. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría y Gloria)

*De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, manifestamos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesiástica y que esta oración no tienen finalidad alguna de culto público.*

Con licencia eclesiástica

FUNDACIÓN  
Abundio García Román



Este Boletín Informativo se distribuye gratuitamente. Quienes deseen colaborar con sus donativos pueden hacerlo en la Fundación A.G.R., calle de Raimundo Lulio, 3; 4ª planta, y en cualquier oficina de "La Caixa", en la cuenta 2100-2861-71-0210061853, y en cualquier oficina del "BBVA", cuenta 0182-1216-23-0017528869 indicando: Fundación Abundio García Román-Proceso de Canonización.

Depósito Legal: 29.310 - 2000